

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FIGURA Y CONTRAFIGURA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1869.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GAI

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Casas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cruz y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
'Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rasear...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último piehon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahoreado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de
Genio y figura
Historia chr
Hacer cuenta
Herencia de
Instintos de
Indicios veh
Isabel de Mé
Ilusiones de
Imperfeccion
Intrigas de t
Ilusiones de
Jaime el Bar
Juan Sin Tio
Juan sin Per
Jorge el arte
Juan Diente
Los nervioso
Los amantes
Lo mejor de
Los dos sarg
Los dos inse
La pesadilla
La hija del r
Los extremo
Los dedos hu
Los éxtasis.
La posdata de
La mosquita
La hidrofobia
La cuenta del
Los quid pro
La Torre de l
Los amantes
La verdad en
La banda de l
La esposa de
La boda de Qu
La Creacion y
La gloria del
La Gitanilla
La Madre de
Las flores de
Las aparencia
Las guerras de
Lecciones de
Los maridos.
La lápida mo
La bolsa y el
La libertad de
La Archidugu
La escuela de
La escuela de
La escala del
Las cuatro est
La Providenci
Los tres banqu
Las huérfanas
La ninfa Iris.
La dicha en el
La mujer del p
Las bodas de C
La cruz del mi
Los pobres de
La planta exóti
Las mujeres.
La union en Afr
Las dos Reinas
La piedra filos
La corona de C
La calle de la M
Los pecados de
Los infieles.
Los moros del

FIGURA Y CONTRAFIGURA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

- | | |
|---|--|
| La pena del talion. | La voz de la conciencia. |
| La capilla de San Magin. | El deseado Príncipe de Asturias. |
| El piloto y el torero. | L. N. B. |
| El hineneo en la tumba. | Los guantes de Pepito. |
| Guillermo Sakspeare. | Imperfecciones. |
| Una deuda y una venganza. | Un regicida. |
| Enrique de Lorena. | Viva la libertad! (Segunda edicion.) |
| Enrique de Lorena (2. ^a parte.) | Ábrame usted la puerta. |
| La maldicion. | El muerto y el vivo. |
| Un valiente y un buen mozo. | Laura. |
| El gitano aventurero. | Será este? |
| Un señor de horca y cuchillo. | Si sabremos quién soy yo? |
| La batalla de Covadonga. | Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.) |
| Glorias de España. | Doña María la Brava. |
| Pepa la cigarrera. | La hija del almogávar. |
| 8200 mujeres por dos cuartos. | Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.) |
| Llegó en martes. | Batalla de diablos. |
| El traspaso. | Un hombre público. |
| Vivir por ver. | Un mancebo combustible. |
| Aquí estoy yo. | Roberto el bravo. |
| La casa encantada. | La última moda. |
| El segundo galan duende. | Lo que está de Dios. |
| En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer. | Una hora de prueba. |
| Vaya un lio. | La isla de los portentos. |
| Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.) | Cajon de sastre. |
| La gratitud de un bandido. | Oprimir no es gobernar. |
| José María. | Figura y contra figura. |
| Quien mal anda mal acaba. (Segunda parte de José María.) | Los hijos perdidos. |
| | El trabajo. |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos. | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelezo. |

FIGURA Y CONTRAFIGURA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades, la noche del 20 de Noviembre de 1868 á beneficio del primer actor cómico D. Ascensio Mora.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

D.^a ROBUSTIANA, 50 años. DOÑA MICAELA ROCA.
ELVIRA, 20..... DOÑA MARÍA SERRA.
ROQUE, 56..... DON ASCENSIO MORA.
D. LUCIANO, 40..... D. DONATO JIMENEZ.
D. ALBERTO, 28..... D. JUAN MELA.
D. JUAN CHACON, 35.... D. SEGISMUNDO CERVI.
JACINTO, 30..... D. RICARDO GUERRA.
UN ALCALDE..... D. JOSÉ DIEZ.
Conspiradores, alguaciles y familiares.

La escena empieza en Madrid el 18 de Marzo de 1808 por la noche, y concluye á las veinticuatro horas.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.


Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

DON ASCENSIO MORA.

Á tu inteligencia debo el éxito lisongero que ha obtenido *Figura y contrafigura*: el público siempre justo, te aplaudió con entusiasmo; yo satisfecho, te la dedico: admítela como prueba de la amistad y del aprecio en que te tiene

El Autor.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO.

Salon adornado modestamente: muebles del principio del siglo; puerta al foro y secreta á la izquierda: á la derecha, puerta de una ventana cerrada con barras y candado.

ESCENA PRIMERA.

D. LUCIANO y D. JUAN CHACON.

- LUC. Él se presentó en mi casa;
casualidad ó malicia
hizo que dijera frases
en nosotros convenidas.
Él, de don Miguel de Osorio
en nombre, me hizo visita,
y me habló como si fuera
ardiente bonapartista;
esto ocasionó mi yerro!
- JUAN. Un yerro que no se explica
en un hombre como usted!
Si nos venden, es gravísima
su responsabilidad;
muchas fortunas y vidas
se arriesgan en este lance!
- LUC. Arriesgada está la mia,
y no creo haya quien dude
de mi lealtad... ni quien diga...

JUAN. Yo no dudo; pero acaso
su ligereza podria
perdernos; porque ese hombre
tiene un hilo de la intriga
que usted impensadamente
puso en su mano; él espia
disfrazado, y es expuesto
tener testigos de vista
en la calle; si conoce
á alguno...

LUC. No!...

JUAN. Si publica
que nos reunimos aquí
en determinados dias
unos cuarenta embozados;
si llega en fin á noticia
del Santo oficio...

LUC. Ya tengo
la emboscada prevenida,
y pronto dará en mis manos
el importuno que espia
por las noches esta casa.

JUAN. Será Almazan?

LUC. ¿Por mi vida!
¿quién viniera disfrazado...

JUAN. Los sucesos se complican;
el astuto personaje
que lleva toda la intriga
con el nombre del tio Pedro
en la hueste fernandina...

LUC. Está en Madrid?

JUAN. Aquí está!
Los franciscanos le auxilian;
al Príncipe de la Paz
hay que avisar en seguida.
Y como estando ese hombre
en Madrid todo peligra;
como tiene en todas partes
agentes, ese que espia,
sea Almazan ó sea quien fuere,
es fuerza que muera, ó viva
en el subterráneo, donde

LUC. lo que sepa á nadie diga!
Como él esta noche venga,
no se irá!

JUAN. Me alegraría
por usted y por nosotros:
si no es Almazan, precisa
descubrir en dónde para,
y asegurar con su vida,
si es necesario, el secreto
que sorprendió con perfidia.

LUC. Todo acabará mañana
en bien para nuestras miras
y nuestra tranquilidad.

JUAN. Eso deseo; las intrigas
de nuestros contrarios, hay
que vencer y destruirlas.
Me retiro.

LUC. Hasta mañana.

JUAN. Entereza, y Dios le asista!

ESCENA II.

ROBUSTIANA, puerta secreta.

ROB. No hay duda; cosas muy graves
se traman aquí á la sombra
de misterios que horrorizan;
y la señorita llora,
porque su amante quizás...
si es que esta noche se arroja
á venir... cómo avisarle?
Es imposible!... Ella ignora
su paradero... ademas,
á quién se confía?... nosotras
no hemos de salir... ¿qué hacer?
vienen! Sí, son dos personas;
lo que hablen, desde esa puerta
es preciso que lo oiga!

ESCENA III.

ROQUE, conducido á su pesar por JACINTO.

ROQUE. Digo que está usted engañado;
que no soy yo la persona
que usted cree!

JAC. Ya es inútil
que niegue y finja!

ROQUE. (Con desesperacion.) Si es cosa!...

JAC. Aguarde usted en es'a sala;
aquí vendrá sin demora
quien debe hablar con usted!

ROQUE. Pero, señor!... esto asombra!

JAC. Si intenta usted escaparse,
peligra su vida!

ROQUE. (Sopla!)
cuando digo...

JAC. Hasta despues!

ROQUE. Mire usted que se equivoca,
que en esta aventura...

JAC. Basta!

ROQUE. Es que por otro me toma!

JAC. Ya conozco su disfraz,
pero es inútil!

ROQUE. Zambomba!
disfraz? Si yo siempre llevo
esta cara y esta ropa!
Por la Virgen del Pilar,
que esto ya pasa de broma!
Míreme usted bien y luego
conocerá ..

JAC. Mi memoria
es buena; yo nada olvido,
porque obedecer me importa;
usted estaba acechando
á la puerta...

ROQUE. Yo? Esta es otra!
si estaba porque temia...

JAC. Y si no, aquí está la nota
que me han dado; dice así!

(Leyendo un papel.)
Tiene la cara redonda,
se finge viejo...

- ROQUE. Ojalá!
- JAC. Lleva levita ramplona...
- ROQUE. Qué quiere usted? Soy muy pobre
y no puedo gastar otra!
- JAC. Lleva una corbata verde...
- ROQUE. Como esperanza ilusoria!
Y qué?
- JAC. Tambien un chaleco
blanco.
- ROQUE. Tambien? Si es cosa...
- JAC. Estas son sus señas.
- ROQUE. Sí!
serán... pero mi persona
no es la persona que busca!
- JAC. Corriente! Se verá ahora:
espérese usted y cuidado!
que si da usted una voz sola
ó si intenta usted evadirse,
le saldrá cara la historia!

ESCENA IV.

ROQUE.

Señor, qué es lo que me pasa?
Qué debo hacer? Meditemos!
Llegué esta noche á esta calle
para ver á don Mateo,
cuando en furioso tropel,
de una casa unos mozuelos
con estacas y puñales,
dando alaridos salieron;
armaron tal tremolina,
tal batalla, que al momento
los de la santa hermandad
con una ronda acudieron.
Por no hallarme un estacazo
de muchos que se perdieron
en la refriega, medroso

fuí á refugiarme al hueco
de una puerta; en el dintel
encogido y sin aliento
me hallaba, cuando de pronto
abren la puerta por dentro;
me agarran; tiran de mí;
cierran; pues, y yo me encuentro
en un portal muy oscuro,
transida el alma de miedo!
Me cogen por una mano:
y aquí caigo, allí tropiezo,
me conduce ese animal
hasta este bajo aposento,
donde me dice que espere;
y asegura el majadero,
que soy un hombre que busca
disfrazado y encubierto!
Yo no sé en qué parará
al fin tan extraño cuento!
Comprenderán que no soy
el pretendido sujeto,
al cual según yo me malicio
nada le reservan bueno!
Pero allí se abre una puerta.
Una mujer!

ESCENA V.

ROQUE y ROBUSTIANA, puerta secreta.

- ROB. (Examinándole.) Caballero!
Está usted bien disfrazado!
- ROQUE. También?
- ROB. La figura... el gesto...
el traje... perfectamente?
- ROQUE. Que repare usted la ruego...
- ROB. Lo sé todo!
- ROQUE. Sí? La envidia!
Porque yo no sé ni esto!
(Con la uña del pulgar en los dientes superiores.)
- ROB. Esta noche es la terrible
para todos!

ROQUE. Cómo? (Ay, tiemblo!)

ROB. Quizás le maten á usted!

Eso fuera lo de ménos!

ROQUE. Cómo lo de ménos?

ROB. Sí!

Hay otros peligros!

ROQUE. Cuerno!

Pues despues que á mí me maten
lo demas me importa un bledo!

ROB. Así piensa usted?

ROQUE. Así!

ROB. Es usted un mal caballero!

ROQUE. ¿Pues qué me puede importar
más que la vida?

ROB. Silencio!

ROQUE. Pero si...

ROB. (Con mucho misterio.) Ha olvidado usted
que ella está en peligro extremo?

ROQUE. Ella?

ROB. Sí! para salvarla
confiese usted.

ROQUE. Qué confieso?

ROB. Todo, ménos el amor
de esa desgraciada!

ROQUE. Bueno!

no diré ni una palabra
de ese amor; se lo prometo.
¿Y cómo, si nada sé?...

ROB. Aún niega usted?

ROQUE. Sí que niego!

Porque yo no soy, señora,
el que usted piensa!

ROB. Comprendo!

Presume usted que no estoy
al alcance del misterio!
Todo me lo dijo ella!
De mí se vale!

ROQUE. Me alegro!

pero yo...

ROB. Cuando aquí vengan,
no niegue usted!...

ROQUE. Ah! No niego?

- ROB. Nada de lo que concierne al otro asunto.
- ROQUE. ¿Qué enredo...
- ROB. Á usted le toman por otro!
- ROQUE. Es claro! lo estoy diciendo!
- ROB. Pues no los desmienta usted; sostenga usted que es don Pedro de Almazan, que es el que buscan con un decidido empeño.
- ROQUE. Almazan? Ese apellido y ese nombre yo recuerdo!
- ROB. Pues usted toma ese nombre.
- ROQUE. No tal! Diré sin rodeos quien soy!
- ROB. Entónces, la muerte le darán aquí al momento, y ella morirá, y el otro!
- ROQUE. Se volverá un cementerio la casa!
- ROB. Sí, créalo usted! será trágico el suceso!
- ROQUE. Caramba! Pero es atroz! Si yo no soy! por qué tengo...
- ROB. Ya sé que usted es el amante que disfrazado de viejo...
- ROQUE. Y dale! Tampoco soy el amante, ni...
- ROB. ¿Á qué es eso? Si estoy de todo enterada! inútil es negar.
- ROQUE. Niego...
- ROB. Ella me ha dado las señas; mal leviton; un chaleco blanco; corbata verde...
- ROQUE. Pero señor! esto es sueño?
- ROB. Para conservar la vida, diga usted que en el secreto ha dado usted parte á otro; y que si se atreven ellos á matarle á usted, mañana el otro hablará...
- ROQUE. No entiendo...

ROB. Si usted así se lo dice,
no osarán, pues tendrán miedo;
usté es don Pedro Almazan.

ROQUE. Pero de dónde recuerdo
ese nombre? Esta memoria!
Y no hay duda! Sí! Don Pedro!

ROB. Usted dice que es el mismo;
usted sabe, por supuesto,
todo el secreto terrible!

ROQUE. Pues señor, estamos frescos!
Si nada sé! Si no soy
ni el amante ni don Pedro!
Yo soy un memorialista;
yo soy Roque Montenegro.

ROB. Se llama usted Roque?

ROQUE. Sí!

ROB. Sus señas... Bah! no lo creo!

ROQUE. Se lo juro á usted.

ROB. Entónces
mas aún le compadezco.

ROQUE. Más? Cómo!

ROB. Si el otro sabe
que un extraño á estos sucesos
por una equivocacion
ha entrado aquí... mucho temo
que no permita que salga
con vida de este aposento!

ROQUE. Caramba! ¿Será verdad?

ROB. Y tanto!

ROQUE. Seré don Pedro
de Almazan, seré el amante!
Seré...

ROB. Sea usted muy discreto!
Ella se lo encarga!

ROQUE. Ella?

ROB. Siendo amante y caballero,
procurará usted salvarla
ántes que todo!

ROQUE. Si puedo...

ROB. Y para salvarse usted,
ya le he revelado el medio;
usted dió parte á otro amigo

en el terrible secreto;
si usted muere, él lo publica.
ROQUE. Estoy soñando ó despierto?
ROB. No diga usted que le ha hablado
nadie! (Ruido en la cerradura del foro.)
ROQUE. Mas...
ROB. Vienen! Silencio!
(Váse por puerta secreta y cierra.)
ROQUE. Pues, señor, me vuelven loco
esta noche sin remedio!

ESCENA VI.

ROQUE, LUCIANO y JACINTO, al foro.

LUC. Estás seguro?
JAC. Seguro!
LUC. Sus señas?
JAC. Las mismas son;
le disfraza un leviton
y la corbata...
ROQUE. (Qué apuro!
¿Y qué le voy á decir
cuando ignoro ese secreto?
necesito ser discreto
y con talento mentir.)
LUC. Déjanos y estad alerta.
JAC. Estaré.
LUC. En tí se confía.
Y por si hubiere otro espía...
JAC. Siguen guardando la puerta. (Váse.)
LUC. Al fin hemos conseguido,
señor don Pedro Almazan,
tras muchas noches de afán...
ROQUE. Si yo soy...
LUC. Le han conocido.
ROQUE. (El compromiso es atroz.)
LUC. (Dios me tenga de su mano!)
ROQUE. Señor, si yo..
LUC. Ya es en vano
que disfrace usted la voz!
ROQUE. (Esto ya es una mania!

- creen que de máscara estoy!
siguiendo así, á dudar voy
de que mi figura es mia!)
- LUC. Usted por una traicion,
sin temor y sin respeto,
ha sorprendido un secreto
que será su perdicion!
- ROQUE. (Yo tiemblo! Qué le diré?)
- LUC. Su importancia conociendo
y en descubrirlo insistiendo,
ha continuado usted
con una astucia falaz,
queriendo indagar el todo,
y espiondo de ese modo
á la sombra de un disfraz!
- ROQUE. Diré á usted... (Dijo la vieja
que si confieso quién soy,
en doble peligro estoy!)
No proferiré una queja
por esta injusta agresion!
- LUC. Injusta!
- ROQUE. Injusta y violenta!
- LUC. Usted no ha tenido en cuenta
lo aleve de su traicion?
- ROQUE. Distingo! No es ese el nombre.
- LUC. Y aún discute!... qué maldad!
sorprender...
- ROQUE. Curiosidad,
que es la enemiga del hombre!
Traidor!... epíteto odioso
que á sufrir no me someto!
¿he sorprendido un secreto?
pues fuí... no traidor; curioso!
Lo juro á fe de...
- LUC. Almazan!
- ROQUE. Almazan? Bien! No riñamos!
por curiosidad pecamos
desde el ejemplo de Adan:
él vió la fruta vedada;
quiso el gusto conocer;
á ello le instó su mujer...
¡curiosidad desgraciada!

- LUC. Y tan desgraciada, sí!
porque hay secretos que matan!
- ROQUE. Según eso, ustedes tratan...
- LUC. Que no salga usted de aquí!
Descubierto su espionaje
después de su villanía,
debe morir el que espía
cambiando de cara y traje.
Mas su plan ha fracasado,
que descubrimos su treta!
- ROQUE. (Si me habré puesto careta
sin haberlo reparado!)
- LUC. Yo no puedo á la merced
dejar intereses... vidas
de personas distinguidas,
á que las delate usted!
- ROQUE. No señor! Yo no delato!
- LUC. Cuando usted nos espionaba,
es porque tal intentaba:
pero le cogí y le maté!
- ROQUE. (Ay, qué temblor!)
- LUC. Antes quiero
me diga usted lo que sabe:
si del secreto la llave...
- ROQUE. (Qué apuro!) Yo... caballero...
(La otra me dijo, que el modo
de salvarme es confesar;
es preciso declarar
que lo he descubierto todo!)
- LUC. Conque así...
- ROQUE. (Con misterio.) Todo lo sé!
- LUC. Todo! (Sorprendido.)
- ROQUE. (Con gravedad cómica.) Todo!
- LUC. (Asustado.) Hasta el lugar..
- ROQUE. Lugar? (Es particular!) (Confuso.)
- LUC. Lo sabe?
- ROQUE. (Decidido.) Lo averigüé!
- LUC. Los comprometidos?
- ROQUE. (Id.) Sí!
- LUC. Los nombres?
- ROQUE. (No sé lo que digo!)
Tambien!

- LUC. (Aterrado.) Tambien!...
- ROQUE. (Si consigo...)
- LUC. Las horas?
- ROQUE. Sí!
- LUC. Sabe...
- ROQUE. Todo!
- No hay nada que yo no sepa!
- LUC. Oh! que tanta audacia quepa!...
si á creer no me acomodo!...
- ROQUE. Usted lo duda?
- LUC. Si!
- ROQUE. Mas...
- LUC. Pero por si acaso es cierto,
usted, como no sea muerto,
no sale de aquí jamás!
- ROQUE. (Ay! El recurso de la vieja
pongo en juego á ver si vale.)
¿Conque de aquí no se sale?
Mal la ira le aconseja!
(Con entonacion trágica.)
Ese secreto funesto!
ese secreto terrible
que la fortuna... movable
hoy en mis manos ha puesto,
y del cual tengo la clave
que manejo á mi albedrío,
le diré á usted, señor mio,
que hay otro ya que lo sabe!
- LUC. Qué otro sabe?... ¡Maldicion! (Aterrado.)
- ROQUE. Sí señor, por un capricho
á un amigo se lo he dicho!
- LUC. Oh qué infamia! qué traicion!
Esa conducta villana...
- ROQUE. Y si aquí esta noche muero,
ese amigo, caballero,
lo publicará mañana!
- LUC. Es usted en traiciones ducho! (Con despecho.)
- ROQUE. (Con animacion.) Así se lo he prevenido:
si no me ve, decidido
cantará...
- LUC. (Con desaliento.) Ah!
- ROQUE. Que yo sé mucho!

Á mí nadie me la pega!
(Se aterró!) Máteme usted,
no me defiende!...

LUC. (Qué haré?)

ROQUE. Pues qué! co \diamond migo se juega?

LUC. ¡Yo le juro que mi encono...

ROQUE. Aquí espero resignado
la muerte: seré vengado!

(Se estremece Luciano.)

(Se aturde, y me envalentono!)

LUC. Pero usted ¿qué pretendía
el secreto al descubrir?

ROQUE. (Sin saber qué contestar.)

Hoy... no lo debo decir;
eso se sabrá en su día!

Á declarar me limito,
que los tengo en mi poder.

LUC. (Si no ha mentado, ¿qué hacer?)

ROQUE. (Le he djado tamañito!)

No la echaba de maton?

Aquí tiene usted mi pecho:
ande usted! Le doy derecho
á que pinche!

LUC. (Oh confusion!)

ROQUE. Y le juro por quien soy,
que habrá mañana un testigo;
mi confidente; mi amigo,
ahora sabe que aquí estoy:
cantará de plano! Sí!
y vuestra suerte no envidio:
habrá... cadalsos!... presidio!...

LUC. Silencio! (Con terror.)

ROQUE. (Lo confundí!)

LUC. (Estamos perdidos!... oh!...
este hombre...)

ROQUE. (Tiembla y se agita!

me salvé! Vieja bendita
que tan bien me aconsejó!)

LUC. Hablemos, don Pedro, pues,
con calma! (Domiaándose.)

ROQUE. Corriente, hablemos!

LUC. este negocio tratemos,

- que es negocio de interés!
- ROQUE. Negocio? (En mi centro estoy!
aquí voy á hallar consocios;
los agentes de negocios...)
- LUC. Siéntese usted. (Sentándose.)
- ROQUE. Allá voy! (Se sienta.)
- LUC. Há seis dias que el acaso,
la fatalidad maldita
que á los hombres precipita
y los pone en un mal paso,
hizo que usted sorprendiera
este secreto terrible!
¿No es así?
- ROQUE. (Sin saber qué decir.) Sí, es muy posible
que todo así sucediera.
- LUC. Si todo lo descubrió
y no nos ha delatado,
al espiar disfrazado
esta casa, juzgo yo
que algun fin se proponía;
que llevaba un interés
en el asunto.
- ROQUE. (Maquinalmente.) Así es!
- LUC. Pues de eso tratar queria.
Aquí dispuestos estamos
á darle parte...
- ROQUE. Ya entiendo:
usted compra, y yo me vendo.
- LUC. No es precisamente...
- ROQUE. Vamos!
Explíqueme sin rodeos
lo que pretende de mí.
(¿Qué resultará de aquí?)
Diga claro sus deseos.
- LUC. Voy á decir... ¿Mas quién llega?
(Se abre la puerta del foro.)

ESCENA VII.

DICHOS y JACINTO.

- JAC. Señor, otro prisionero!

- LUC. ;Otro?
JAC. Que estaba espiando;
 pero lo mejor del cuento,
 es que su traje, su rostro...
 en fin, venga usted á verlo,
 y verá que lo que pasa
 es muy extraño por cierto!
LUC. Voy allá; yo ruego á usted
 que me aguarde unos momentos.
ROQUE. Es que yo quisiera irme.
LUC. En tanto que no zanjemos
 este asunto... no se marcha!
 espéreme aquí, yo vuelvo
 muy pronto.
ROQUE. (Por vida de...)
LUC. Aguárdeme usted, don Pedro!
 (Se va con Jacinto y cierra el foro.)

ESCENA VIII.

ROQUE, despues ROBUSTIANA y ELVIRA.

- ROQUE. Don Pedro! Se han empeñado
 en trasformarme! Qué enredo!
 Y ese don Pedro Almazan,
 no sé de qué lo recuerdo!
 si pudiera descubrir
 alguna cosa... yo temo
 que conozcan que lo ignoro:
 porque entónces mi pellejo...
 ¿Si serán conspiradores?
 Y la vieja con su empeño
 de que salve á ella! Esa ella,
 quién será? Yo me mareo,
 y tan á oscuras me hallo
 que no vislumbro...
ROB. (Asomándose á la puerta secreta.) Se fueron?
ROQUE. Se fueron, sí! sólo estoy!
ROB. Señorita? (Saliendo.)
ROQUE. Qué?
ELVIRA. (Yo tiemblo.)
 Escúchame, dueño mio!

- ROQUE. Esta me llama su dueño?
ELVIRA. Ah! No es él! (Retrocediendo admirada.)
ROB. No es él?
ELVIRA. (Con desesperacion.) No, no!
ROQUE. No soy yo, lo está usted viendo?
ELVIRA. Oh fatalidad!
ROB. (Mirando á Roque con estupor. Ruido al foro.)
No es él!
ELVIRA. Vienen! (Asustada.)
ROB. Buena la hemos hecho!
No revele usted, por Dios,
lo que ha visto!
ELVIRA. (En tono de súplica.) Caballero,
yo confio en su lealtad!
ROB. Que abren! huyamos!
ELVIRA. Silencio! (Vásen y cierran.)
ROQUE. Pero, señor! ¿Qué lio es este?
Ni una palabra comprendo!

ESCENA IX.

ROQUE, LUCIANO y ALBERTO, vestido exactamente igual á
ROQUE, y con peluca y barba postiza iguales.

- LUC. Entre usted! es inaudito!
ROQUE. Otro!
LUC. Qué? (Á Roque, señalando á Alberto.)
ALB. (Qué situacion!)
ROQUE. Es mi segunda edicion!
LUC. Explicacion necesito,
y usted la dará al instante;
ó por vida de mi nombre!...
¿Cómo es que está aquí este hombre,
y es á usted tan semejante?
ROQUE. Y yo he de decirlo?
LUC. Sí!
Quién es? Que ya no respeto...
ROQUE. El señor es un sujeto
algo parecido á mí!
LUC. Usted lo conoce?
ROQUE. No!
LUC. Tambien como usted espiaba!

- ROQUE. Pues por su cuenta rondaba,
que nunca le he visto yo!
- ALB. (¿Será una fatalidad
que cause mi perdicion,
ó un medio de salvacion
tan rara casualidad?)
- LUC. Usted es don Pedro? (Á Roque.)
- ROQUE. (Va á declarar quién es.) Voy... (Conteniéndose.)
(No! me aconsejó la vieja
para salvar mi pelleja,
que no descubra quien soy!)
- LUC. Conteste usted!
- ROQUE. Oh! Qué afan!
¿No sabe usted, caballero...
- LUC. Ahora sólo saber quiero
si es usted Pedro Almazan!
- ROQUE. Sí señor!
- ALB. Eso no es cierto!
Don Pedro Almazan soy yo!
- ROQUE. (Malo, que esto se embrolló!)
- LUC. Que es usted...
- ALB. Sí!
- ROQUE. (Yo soy muerto!)
Ese hombre es un impostor
que quiere usurpar mi nombre!
- ALB. No es Almazan ese hombre!
- ROQUE. Y será capaz... ¡Qué horror!
y pensará de esa suerte...
- LUC. Yo aclararé este misterio;
porque es asunto tan serio,
que es cuestion de vida ó muerte!
Los dos con un fin falaz
junto á mi puerta espiando,
su nombre y ser ocultando
á la sombra de un disfraz!
Sin duda con el objeto
de sacar mejor partido,
porque acaso han sorprendido
un peligroso secreto.
- ALB. Yo no he sorprendido nada!
- ROQUE. Yo sí; yo soy Almazan!
- ALB. No es cierto! yo soy!

- ROQUE. Qué afan!
es obstinacion menguada!
Si no, que diga...
- ALB. No sé...
- ROQUE. Ve usted! no sabe... yo sí
que el secreto sorprendí
con astucia...
- LUC. Para qué?
- ROQUE. Usted pregunta...
- LUC. Pregunto!
- ROQUE. Pues hombre, esto es singular!
¿no íbamos aquí á tratar
hace poco del asunto?
- LUC. Ya no hay trato! Usted afirma
ser Pedro Almazan?
- ROQUE. Es claro!
- ALB. Pues bien, yo tambien declaro
que soy yo!
- LUC. ¿Sí?
- ROQUE. Lo confirma!
- LUC. Fuera disfraz, y veamos
esas caras cómo son!
- ROQUE. Quisiera esa mutacion
poder hacer!
- LUC. Concluyamos!
- ALB. Nunca he tenido otra faz.
- ROQUE. Ni yo tengo otra figura;
que mi cara y mi estatura
no encubre ningun disfraz.
- LUC. Entónces, usted ha mentido!
que Almazan es jóven! Y...
- ROQUE. (Oh, qué torpe! Me perdi!)
Fuí jóven, y he envejecido.
- LUC. En ocho dias?
- ROQUE. Cabal!
pasé tantos sinsabores;
tantos sustos y temblores...
- LUC. Basta de charla! (Dándole un golpe en el hombro.)
- ROQUE. (Animal!)
- LUC. Usted se descubre? (Á Alberto.)
- ALB. Yo?
si yo no estoy disfrazado:

me encuentro en el mismo estado
hace muchos años.

LUC.

Oh!

Si es así, averiguaré
quiénes son los fementidos
que espiaban atrevidos
mi casa! Yo lo sabré!
Y muy caro, vive Dios,
ha de salirles su afán,
si es que don Pedro Almazan
no es ninguno de los dos!
(Váse, y cierra el foro.)

ESCENA X.

ROQUE y ALBERTO.

ROQUE. Pues señor, esto va malo!
La situación se complica!
usted ha echado á perder
mi causa con su venida.

ALB. Yo no...

ROQUE. Sí señor, usted!
y no sé qué significa...

ALB. Usted no es Pedro Almazan.

ROQUE. Ya lo sé!

ALB. (Una nueva intriga.)

ROQUE. El caso es que yo conozco
el nombre... Memoria mía!...
Usted no es tampoco.

ALB. Yo...

ROQUE. Lo he comprendido!

ALB. (Ay, Elvira,
cuánto nos cuesta este amor
que será nuestra ruina,
si la suerte no me ayuda
para alcanzar nuestra dicha!

ROQUE. Usted conoce á ese hombre
que nos acosa y hostiga
y nos hace prisioneros?

ALB. Sí, amigo, por mi desdicha
le conozco.

ROQUE. Usted espiaba
la cosa?

ALB. No... yo venia...
(Tengamos prudencia!) No!
casualidad imprevista
me hizo llegar á la puerta;
me cogieron con tal prisa...

ROQUE. Como á mí! Que un alboroto
en la calle se advertia;
yo me refugié en mal hora
en la puerta... y ¡oh desdicha!
abren; me cogen; me arrastran
hasta esta sala maldita,
y aquí prisionero estoy
sin comprender el enigma!
¿Y usted, por qué con empeño
hace poco sostenia
que es el don Pedro Almazan?

ALB. Es mi secreto.

ROQUE. ¡Por vida...

ALB. Aquí estamos mal los dos;
y pues la suerte enemiga
hizo cayera en sus manos
esta noche, me precisa
hallar medio de salvarme.

ROQUE. Á mí tambien!

ALB. Sí; una liga
debemos hacer los dos
ofensiva y defensiva!
mi existencia en esta casa
más que la de usted peligra:
si saben al fin su nombre,
comprenderán en seguida
su torpe equivocacion:
cuando promesa le exijan
de callar lo que ha pasado,
le soltarán; si averiguan
quien soy yo, no habrá piedad
para mí; seré la víctima
de esta aventura funesta;
y otra inocente...

ROQUE. Qué intriga!

¿Será usted acaso el amante
que esperaban?

ALB. ¡Oh desdicha!
usted sabe...

ROQUE. Sí señor!
una vieja; una estantigua
me dió consejos, pensando
sin duda que yo sería...

ALB. Pues bien! Puesto que usted sabe
la causa de mi venida,
al estar aquí encubierto
comprenderá que me obliga
mi deber, no ya á salvarme;
que es poco salvar la vida,
como no salve la honra
de esa mujer.

ROQUE. Me horroriza!
de la vieja?

ALB. No! De ella!

ROQUE. Ya comprendo! De la niña
que me llamó dueño suyo!

ALB. Cómo! ¿á usted?

ROQUE. Sí! Inadvertida;
mas luego exclamó... «No es él!»
y se marchó asustadiza!

ALB. Por dónde?

ROQUE. Por una puerta
que allí se abrió!

ALB. Qué desdicha!
como usted de este secreto
alguna palabra diga:
cómo suelte una expresion
siquiera que de luz sirva
al tirano que la oprime,
ha de cestarle la vida!

ROQUE. Tambien usted me amenaza
con matarme? Qué familia!
desde que puse los piés
en esta casa maldita,
viviendo estoy de milagro.
(Rumor y voces al foro.)

ALB. Vienen!

ROQUE. Silencio en las filas!
(Roque sube al foro y escucha por la cerradura, de modo que no vea lo que pasa en la escena.)

ESCENA XI.

DICHOS y ROBUSTIANA.

ROQUE. Me parece que disputan
ahí afuera...
(Siempre mirando por la cerradura.)

ALB. (Pensativo.) (¿Quién me diría!...)

ROQUE. Nada entiendo. (Robustiana sale puerta secreta.)

ALB. Quién? (Sintiendo que Robustiana le toca.)

ROB. (Silencio!) (Apaga la luz)

ROQUE. (Volviéndose.) Qué es esto? Dios nos asista!
¿por qué ha apagado la luz?

ROB. (Guiando de la mano á Alberto.)
{Sígame usted de puntillas;
que todo se ha descubierto,
y es fuerza salvar su vida!)

ALB. Pero si...

ROQUE. Oiga...

ROB. (Mandando callar á Alberto.) Chits!
(Entran puerta secreta y cierran.)

ROQUE. No quiero
callarme! Quiero me diga
qué es lo que usted se ha propuesto
con tal fantasmagoría! (Anda á tientas.)
No oye usted? No me responde!
pues su silencio me irrita!
Eh!... Señor, basta de bromas!
válgame Santa Lucía!
Dónde está usted? (Tropieza en un sillón.)
Ay, caramba!
que me he roto una espinilla,
y á oscuras y todo, he visto
más de cincuenta estrellitas!
Contésteme usted siquiera!
Pues señor, la broma siga!
Quiera Dios salve el pellejo
en esta noche maldita!

ESCENA XII.

ROQUE, LUCIANO, en seguida JACINTO, con luz.

LUC. Ya tengo una luz... qué es esto?

ROQUE. Que esa luz muy poco alumbra;
porque segun usted ve,
nos encontramos á oscuras!

LUC. Esto es alguna celada!
Jacinto! luz! en mi ayuda
esta pistola... (Montando una.)

ROQUE. Canastos!

LUC. Y si fugarse procuran,
al primero que se acerque...

ROQUE. Ay! yo tengo calentura!

JAC. (Sale.) Aquí está la luz!

LUC. Qué veo!
uno solo!

ROQUE. Sí, á la fuga,
segun se ve, ha recurrido
el otro yo!

LUC. Cómo!

ROQUE. Á oscuras
me dejó como usted ha visto,
y no sé por dónde. .

LUC. Oh furia!

ROQUE. (Ah! La jóven ó la otra.)

LUC. Ya veo la verdad desnuda!
Por esa puerta secreta
le han sacado: por fortuna,
ni aun así puede escapar!...
Jacinto!... todos acudan
á impedir que parta!... Ahora, (Váse Jacinto.)
miserable, que procuras
sorprender nuestros secretos...

ROQUE. Yo no... por la Virgen pura!

LUC. Encomienda tu alma á Dios!

ROQUE. Oiga usted, si...

LUC. Ya no hay duda!
tú no eres Pedro Almazan!
tú que con maldad astuta

- te has introducido aquí...
- ROQUE. Ahora sí que esto me gusta!
Si me han metido por fuerza!
- LUC. Pues esta será tu tumba!
No hay remedio.
- ROQUE. Dios me ampare!
piedad, señor!... piedad!
- LUC. Nunca!
tu falacia y tu mentira,
infame proyecto ocultan!
- JAC. (Sale.) Ya hemos cogido á ese hombre!
- LUC. Está bien! Este, sucumba
en el sótano que sabes! (Váse.)
- ROQUE. Ay no, no! Por santa Úrsula!
Socorro!
- JAC. Silencio!
(Amenazándole con una pistola.)
- ROQUE. Ah!
- JAC. Sígame!
- ROQUE. Dios sea en mi ayuda!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUCIANO y JACINTO.

JAC. Fuí cuando usted me mandó
á ver si la señorita
se habia enterado de algo,
ó si estaba recogida,
cuando sentí que bajaban
á la habitacion vecina.
Entónces subí á su cuarto,
porque sospechas tenia
de que la vieja y la jóven
danzaban en una intriga:
pude abrir su papelera...

LUC. Jacinto!...

JAC. Accion fuera indigna,
si no estuvieran expuestas
acaso hasta nuestras vidas,
si el secreto que ocultamos
una imprudencia publica.

LUC. Tienes razon!

JAC. Pues abrí
un cajon, como decia,

con la ayuda de un puñal,
y al fin encontré el enigma
en esta carta amorosa. (Saca la carta.)

LUC. De quién es?

JAC. No tiene firma.

LUC. Dámela! Qué es lo que veo!

(Aleve é ingrata Elvira!)

Baja aquí á la Robustiana
al punto!

JAC. Voy en seguida. (Váse.)

ESCENA II.

LUCIANO.

(Leyendo la carta.) «Mi adorada Elvira: Mucho
»extraño tu carta de hoy, pero haré cuanto
»me mandas; aunque no entiendo que ha-
»biendo sorprendido don Pedro Almazan un
»secreto que puede costarle la vida, por li-
»brarme de un riesgo, me aconsejes que to-
»me su nombre, para caer tal vez en otro
»mayor. Creo que no me veré en manos del
»tutor que te oprime; pero si desgraciada-
»mente sucediera, cumpliré tus instruccio-
»nes tu amante, que te adora!»

Ah! mi secreto vendido!

el amor de mi pupila

robado por otro hombre!

ella me engaña! oh perfidia!

El que pensaba salvar

era el amante! La inícu

algo sabe del secreto

que hoy el infierno publica,

y será mi perdición!

Ya veo por qué sostenía

que era don Pedro Almazan!

Y el otro!... también afirma...

ESCENA III.

LUCIANO, JACINTO y ROBUSTIANA.

JAC. Aquí está.

LUC. Déjanos solos. (Váse Jacinto.)

ROB. (Válgame aquí la osadía!)

LUC. Yo traje á usted á esta casa
para aya de mi pupila:
usted me vende, y tranquila
protege lo que aquí pasa!

ROB. Yo, señor...

LUC. ¿Cómo ha llegado
hasta las manos de Elvira
esta carta? Sin mentira,
que estoy de todo enterado.

ROB. Yo confieso mi ignorancia;
si esta carta ha recibido,
crea usted que sin duda ha sido
burlando mi vigilancia.

LUC. Será así; mas usted sabe...

ROB. Yo nada sé.

LUC. Sí señora!

¿Quién le ha dado á la traidora
de aquella puerta la llave?

ROB. Puedo jurarle, á fe mia,
que inocente me encontraba;
y hasta hace poco, ignoraba
que ella tal llave tenia!

LUC. Usted con ella bajó.

ROB. Es verdad: dijo anhelante...

«Ven! Bajemos al instante!

»Va á morir un hombre! Oh!

»hay que salvarle al momento.»

Yo asustada la seguí;

llegamos las dos ahí

á ese próximo aposento:

allí cró; besó una cruz;

abrió la puerta despues;

entró con tiento...

LUC. Eso es!

- ROB. Y al punto mató la luz!
Cogió á un hombre de la mano;
entró con él y cerró;
mas luego al verlo, exclamó:
«¡Qué es esto, Dios soberano!
»Si no es este!»
- LUC. Qué! ¿No era?...
- ROB. No! Coincidencias fatales!
halló dos hombres iguales,
y equivocó...
- LUC. De manera
que el que quedó aquí...
- ROB. Seria
por las palabras que dijo
la señorita, de fijo!
el que ella salvar queria!
- LUC. Y usted su cómplice...
- ROB. Yo!...
Como me habló en su arretrato
de muerte... de asesinato...
el oirla me aterroró!
Transida de miedo estaba;
temblaba y enmudecia,
porque en verdad, no sabia,
señor, lo que me pasaba!
Como que me iba á acostar
cuando me llamó gimiendo.
- LUC. Señora, está usted mintiendo!
- ROB. Yo le puedo asegurar...
- LUC. Basta! Sabré la verdad
sin reparar en el medio!
pronto aplicaré el remedio
á tan fiera iniquidad! (Váse, y cierra el foro.)

ESCENA IV.

ROBUSTIANA, en seguida ELVIRA, puerta secreta.

- ROB. Se marcha y me encierra! Bien!
¿En qué parará este enredo?
- ELVIRA. Robustiana!
- ROB. Señorita!

ELVIRA. Todo lo escuché, y comprendo
que al mentir de esa manera
salvarle ha sido tu objeto!

ROB. Así no se fijará
el tutor en don Alberto!
Por eso dije que usted
se equivocó...

ELVIRA. Bien has hecho!

ROB. Por esa maldita carta
todito se ha descubierto;
por eso yo le decia
que la arrojara en el fuego!

ELVIRA. Y gracias á que á mis súplicas
y temores accediendo,
por si este caso llegaba,
se vale de otro sujeto
que le escribe, que si no,
mi tutor reconociendo
la letra, comprenderia
que el que me escribe es Alberto!

ROB. Y qué hará usted? El tutor
preparaba el casamiento,
porque usted le dió palabra.

ELVIRA. Es verdad! ¿Cómo no hacerlo?
Él me crió con cariño;
aún desconocia mi pecho
el tormento del amor!...

ROB. Que es muy gustoso tormento.

ELVIRA. Como á un padre le queria;
me demostró que su anhelo
era llamarme su esposa:
yo entónces, por complacerlo
le dije que sí, pensando
pagar sus merecimientos,
y que llamarle marido
ó tutor, me era igual. ¡Cielos!

ROB. Pero es que usted no contaba
con la huésped!

ELVIRA. Ví á Alberto,
y comprendí era imposible
que yo tuviese otro dueño!

ROB. ¿Y por qué no se presenta

sin disfraz y descubierto
y pide su mano?

ELVIRA. Ay, no!

Imposible! Hace ya tiempo
que entre el padre de mi amado
y mi tutor, hubo un duelo
en que este quedó vencido:
el agravio fué de esos
que los hombres no perdonan
ni aun á enemigos que han muerto.

ROB. Conque murió!...

ELVIRA. Á los dos años:

don Luciano, un juramento
hizo de vengar su ofensa
en el hijo.

ROB. En don Alberto?

ELVIRA. Si se ven y le conoce
se batirán sin remedio!

ROB. Pues bien, que apele á la ley,
que le apoyará!... De hecho!

ELVIRA. No! jamás! De mi tutor
he sorprendido un secreto;
comprometiera su vida
como fuera descubierto;
si su ruina ha de costar
mi ventura, no la quiero!
que traer la justicia aquí
es exponer su secreto!

ROB. Pues entónces, qué esperanza...

ELVIRA. Una sola es la que tengo!
huir con mi amante!

ROB. Jesus!

ELVIRA. Es honrado y caballero!

Á casa de un sacerdote
me llevará, que dispuesto
está á bendecir mi amor
con el lazo de himeneo!

ROB. Siendo así... ¿Y ese Almazan
que buscan?

ELVIRA. Ese es un necio
que ha pretendido mi amor;
y que buscando un pretexto

para entrar en esta casa,
forjó yo no sé qué enredo;
y mi tutor...

ROB. Viene gente.

ELVIRA. Verdad! por allí!

ROB. Silencio!

ESCENA V.

DICHOS y ROQUE, todo empolvado y en desorden la ropa, muy asustado, puerta secreta.

ROQUE Ay! Amparadme!

ROB. ¿Aquí usted?

ROQUE. Por una casualidad,
buscando mi libertad
con esa puerta topé...

ELVIRA. De qué modo?

ROQUE. Cuando ustedes
al otro yo por allí
sacaron antes de aquí,
me quedé entre estas paredes.
Como sólo me encontraron
y en terrible desconsuelo,
poniendo el grito en el cielo
al sótano me llevaron!
Allí encerrado quedé
en una atmósfera insana;
junto al techo, una ventana
que estaba abierta observé.
Y fué dichosa fortuna
que contribuyó á salvarme,
que entrara para alumbrarme
el reflejo de la luna!
Pensé que á la calle daba
y quise hasta ella trepar,
es claro! para gritar
si alguna ronda pasaba.
Con ayuda de un tablon,
porque el peligro aconseja,
con trabajo, hasta la reja
verifiqué mi ascension!

Llegué á cogerla contento;
pero no cesó mi apuro,
porque daba á un patio oscuro,
lo que ví con sentimiento!
Y ya me desesperaba;
me iba faltando la fe,
cuando en la reja noté...
por fin, que un hierro faltaba;
y aunque muy bien no cabia,
dí á mi individuo tortura,
y salí á la sombra oscura
en que el patio se envolvía.
Á tientas he discurrido;
entre sustos y temblores,
pasillos y corredores
atravesando he venido.
Por Dios, salvadme! prometo
callar lo que aquí ha pasado;
soy un hombre reservado
que sé guardar un secreto!

ELVIRA. La puerta está bien guardada,
y es imposible.

ROQUE. Dios mio!

ELVIRA. Pero en salvarle confio,
si no me desdice en nada!
¿Sabe usted dónde encerraron
al otro?

ROQUE. Ya! Al otro yo!

ELVIRA. Lo sabe?

ROQUE. Señora, no!
sólo sé que le apresaron!

ELVIRA. No importa! Yo le hallaré!

ROQUE. No se olvide usted de mí!
(Aparece Luciano puerta secreta.)

ELVIRA. Descuide que yo de aquí
en salvo le sacaré!

ESCENA VI.

DICHOS, LUCIANO puerta secreta.

LUC. No es fácil!

- ROB. (Ah!)
- ELVIRA. (Mi tutor!)
- ROQUE. (Gran Dios! Todo se ha perdido!)
- LUC. Este hombre ¿cómo ha salido de su encierro?
- ROQUE. Yo señor...
procuré lo que cualquiera en mi caso... por ventura todo raton, no procura salir de la ratonera?
- LUC. Qué haces aquí? (Á Elvira.)
- ELVIRA. Yo bajé...
como ví que á Robustiana hicieron bajar...
- LUC. (Acercándose á ella bajo.) Liviana es tu conducta!
- ELVIRA. (Con altivez.) Pcr qué?
- LUC. Esta carta... (Mostrándosela.)
- ELVIRA. Sólo prueba
que amo á un hombre; es la verdad!
¿Quién hay que de liviandad aquí á acusarme se atreva?
- ROB. (Ay! Dios nos saque con bien!)
- ROQUE. Esto ya en historia pica!
- LUC. Con mucha audacia se explica la que me vende!...
- ELVIRA. También...
- LUC. Silencio! No quiero oír excusas.
- ELVIRA. Yo no me excuso,
pues que el destino dispuso lo que pensaba decir.
- LUC. Yo buscaré la ocasion que mucho mejor convenga,
para que contigo tenga una franca explicacion!
Á este hombre quieres salvar?
- ELVIRA. Lo quiero!
- LUC. Bien! Lo veremos!
ahora solos quedaremos,
porque tenemos que hablar.
- ROQUE. (Ay, Dios!...)

- ELVIRA. Existe un secreto
que aquí dos vidas expone:
yo lo sé!
- LUC. Tú!...
- ELVIRA. Usted supone
que lo guardo y lo respeto;
pero á la par decidida
me encuentro, señor, á todo;
y yo haré de cualquier modo
que respete usted su vida!
- LUC. Y se atreve! (Furioso.)
- ROQUE. (Esta mujer,
con protegerme me mata.)
- LUC. (Á Robustiana.)
Llévese usted á esta insensata
y cumpla con su deber!
- ELVIRA. Sí, señor! Me iré de aquí!...
si uno muere, sabré hablar!
- LUC. Oh!... (Furioso y apretando los puños.)
- ROQUE. (Nos van á escabechar
á ella, al otro y á mí!)
- ROB. Vamos, Elvira!
- ELVIRA. Le advierto...
- LUC. Vete de aquí!...
- ELVIRA. Si, me iré!...
- ROB. (Yo tiemblo, Elvira!)
- ELVIRA. (Por qué!
Vamos á salvar á Alberto!) (Váse.)
(Luciano cierra las puertas.)

ESCENA VII.

LUCIANO y ROQUE.

- LUC. Ya estamos solos!... (Con ira.)
- ROQUE. (Temblando) Lo veo!
- LUC. No es usted el que yo creía!
- ROQUE. Eso ya yo lo sabía.
- LUC. Ya sé mucho más!
- ROQUE. Lo creo.
- LUC. Que con ostinado afan,
con loco empeño quisiera

hacer creer y sostuviera
que era don Pedro Almazan;
que nos quisiera hacer ver
que un secreto malhadado
y terrible habia logrado
con astucia sorprender,
corriendo exposicion harta
al mentir, no comprendia;
mas su dolo y su falsia
lo comprendo en esta carta!

ROQUE. Calle! Mi letra!

LUC. (Furioso.) Declara
usted que es su letra.

ROQUE. Si!
como que es digna de mí
por bella, redonda y clara.
No tiene rasgos fatales,
vea usted que curvas, señor;
y la hago mucho mejor
cuando escribo memoriales.

LUC. Basta de charla!

ROQUE. (Leyendo la carta.) Qué leo?
«Mi adorada Elvira.» Calla!
«Pedro Almazan...» Vaya, vaya!
si lo he escrito, ya lo creo;
por eso yo recordaba
el nombre...

LUC. Se ha descubierto
por esta carta lo cierto
y el secreto que ocultaba!

ROQUE. Ya! Que soy memorialista.

LUC. Ea! Ya basta de ficcion!
Ahora, voy el corazon
á arrancarle!...

ROQUE. Dios me asista!
pero por qué! Y es capaz!

LUC. No se haga el desentendido!
Soy el tutor ofendido!
quítese usted su disfraz!

ROQUE. Volvemos á lo de ántes?

LUC. Si es usted hombre de honor,
descúbrase!

- ROQUE. Por favor,
contépleme unos instantes!
El cabello se me eriza
de verle furioso!
- LUC. Oh!
Pues voy á arrancarte yo
peluca y barba postiza!
(Le agarra del pelo y la barba y tira.)
- ROQUE. Caramba! Son naturales!
no ve usted? Vaya un empeño!
- LUC. (Soltándole.) Qué es esto? Sin duda sueño!
- ROQUE. (Con una mano en la cabeza y otra en la barba.)
Ay!... Son sus sueños fatales!
- LUC. Es un viejo! (Con asombro é indignado)
- ROQUE. Ya se ve!
Y de ocultarlo no trato,
porque hace ya mucho rato
que aquí se lo dije á usted!
- LUC. De furor estoy convulso!
Y á su edad escribe así ..
- ROQUE. Toma! Ya ve que sí!
como que tengo buen pulso!
- LUC. En este estilo amoroso...
- ROQUE. Ese vino redactado;
yo soy más apasionado
cuando quiero...
- LUC. Es horroroso!
Una jóven bella y pura!
una flor tan delicada,
y me vende la cuitada
por un viejo... Oh desventura!
- ROQUE. (No comprendo pésia á mí!
sin duda se ha vuelto loco!)
- LUC. Teniendo mi amor en poco!
- ROQUE. Tutor y amante?
- LUC. Sí, sí!
Usted me roba la calma!
su tutor, su amante soy!
- ROQUE. Repare usted...
- LUC. Y ahora voy
á arrancarle á usted el alma!
- ROQUE. Esta es buena! Que engañado...

- LUC. Sólo estamos los dos;
sea nuestro testigo Dios!
- ROQUE. Pues señor, la hemos logrado!
- LUC. La causa por que ha venido
á este lugar indiscreto,
ya sé que no es un secreto
que yo juzgué sorprendido!
Y como noble rival,
le haré trizas cara á cara!
- ROQUE. Pero si usted no repara
que se equivoca...
- LUC. No tal!
elija usted! (Presentándole dos pistolas.)
- ROQUE. (Retrocediendo.) Para qué?
- LUC. Para batirnos!
- ROQUE. Quién! yo?
- LUC. Me está usted estorbando!
- ROQUE. No!
abra usted y me marcharé!
- LUC. Por una fatalidad
de mi destino importuno,
de los dos, fuerza es que uno
se marche á la eternidad!
- ROQUE. Entonces váyase usted
para enseñarme el camino.
- LUC. Va usted á hacer que en asesino
me trueque!
- ROQUE. Pero por qué?
- LUC. Esta carta que me irrita!...
- ROQUE. Pues su furor no me explico;
que yo á nadie perjudico
con tener letra bonita.
- LUC. Deje el engaño traidor
y sostenga su derecho,
ya que desgarrá mi pecho
cuando me roba su amor!
- ROQUE. El amor de quién? (Asombrado.)
- LUC. De Elvira!
- ROQUE. Usted ha cenado fuerte.
- LUC. Miserable!
- ROQUE. De otra suerte
no entiendo... (Vamos, delira!)

- LUC. Y ciega debe de estar!
de algun filtro maldecido
este viejo se ha valido
para su razon turbar!...
- ROQUE. Es un engaño notorio!
quererme á mí la muchacha!
con tal fecha y con tal facha
seré yo un don Juan Tenorio?
- LUC. Declaró que decidida
se encuentra. .
- ROQUE. Es verdad!
- LUC. Á todo,
y que hará de cualquier modo
que yo respete su vida!
- ROQUE. Eso es cierto, yo lo oí!
Y usted dice que me ama?
Será posible!... esa dama
se habrá prendado de mí?
Pues si el otro lo supiera...
- LUC. Qué otro dice?
- ROQUE. El otro yo!
el que disfrazado...
- LUC. Oh!
Si este hombre verdad dijera!
Si ya que pierda el amor
de Elvira, para mi mal,
me diera digno rival
en quien saciar mi furor!
- ROQUE. Es claro que verdad digo,
aunque me mate despues:
el otro el amante es,
que usté lo cambia conmigo!
- LUC. Pero...

ESCENA VIII.

DICHOS, JACINTO, con un pliego.

- JAC. (Dentro, llamando al foro.)
Señor!
- LUC. (Abriendo.) ¿Quién se atreve...
- JAC. Traen con urgencia este pliego.

LUC. ¿Aguardan respuesta?

JAC. No!

Se ha marchado el mensajero!

LUC. (Veamos! ¿Cómo es que ahora...

(Abre el pliego; dentro trae otro cerrado.)

El presidente! ¿qué es esto?

(Lee para sí.) «Por haber tenido noticias ciertas de que mañana se prepara un golpe de mano en Aranjuez, nos hemos reunido diez y ocho hermanos en sitio donde no hay el peligro que en la casa de usted, y hemos decidido enviar un aviso al Príncipe de la Paz. Para el efecto, se han sorteado los nombres de todos los hermanos, y á usted le ha tocado la honra de esta jornada: póngase en camino en cuanto lea esta orden, y procure á todo trance poner en manos del Príncipe el adjunto pliego.»—«En nombre de todos los hermanos. —El presidente.»

Oh! marchar en este instante!

Sólo me faltaba eso!

(Arrugando la carta.)

ROQUE. (Qué gestos! Qué contorsiones! en qué parará este cuento?)

LUC. (Y ello es preciso partir!

No me queda más remedio!)

Haz que ensillen mi caballo! (Á Jacinto.)

JAC. Ahora, señor?

LUC. Al momento! (Váse Jacinto.)

ESCENA IX.

LUCIANO y ROQUE.

LUC. Qué era lo que usted decia?

ROQUE. Que en qué parará este cuento.

LUC. Qué cuento?

ROQUE. Lo que sucede.

LUC. Explíquese sin rodeos!

ROQUE. Pero qué quiere que explique?

LUC. ¿No me ha dicho hace un momento

que el otro que se parece
á usted...

ROQUE. Vamos, ya me acuerdo;
aquel está disfrazado;
tiene la barba y el pelo
postizo, y es el amante
de la niña...

LUC. ¿Cómo es esto?
Usted ha escrito esta carta?

ROQUE. Sí señor.

LUC. Es usted un nécio,
ó un truhan!

ROQUE. La adulacion
no me agrada, caballero!

LUC. Esta es la letra de usted!
usted la ha escrito.

ROQUE. Es un hecho!

LUC. ¿Cómo es el otro el amante?

ROQUE. Toma! Muy sencillo; siéndolo.
Ahora que he visto la carta,
lo que pasó, ya recuerdo:
soy memorialista y...

LUC. Ya me lo ha dicho!

ROQUE. Convengo!

LUC. Y aunque yo no lo creía...

ROQUE. Pues sí, puede usted creerlo.
Vino un criado al portal
y me dijo... «copie presto
esta carta!»—«Para qué?
le pregunté...—«Es un secreto!
»usted escribe, y yo le pago;
»lo demás le importa un bledo!»
Yo callé; copié la carta;
me pagaron, y laus Deo!
Ni yo á Elvira conocía,
ni á ese dichoso don Pedro
de Almazan...

LUC. Esa reserva...
buscar quien escriba... cielos!
conoceré á mi rival?
si su letra... otro misterio!

ROQUE. Por lo visto...

y como que usted al punto
ha de partir...

LUC. Sí.

JUAN. Yo vengo
á saber lo que ha ocurrido.

ROQUE. (Hablan bajito; misterios!)

JUAN. Para ponerme á sus órdenes
por si mientras parte...

ROQUE. (Temo
no sé por qué!)

LUC. Su venida
con el alma le agradezco.
Aquel hombre... (Señalando á Roque.)

JUAN. Es Almazan?

ROQUE. (Me miran! No sé qué siento;
las piernas me estan temblando!)

LUC. Ese miserable viejo
espiaba en esta calle:
tal vez agente secreto
del personaje...

JUAN. Entendido:
yo me encargaré de eso.

LUC. Hemos cogido á otro hombre
que viste cual él; lo tengo
en el subterráneo; ese
no espiaba nuestro secreto;
el amor era su guia,
y que se me guarde quiero
hasta mi vuelta.

JUAN. Corriente;
yo interrogaré á este preso,
y daré cuenta de él,
si es peligroso.

LUC. Convengo.

ROQUE. (Qué hablarán? Ay! otra vez
me miran!...)

LUC. (Alto á Jacinto.) Mientras me ausento,
que obedezca todo el mundo
en casa á este caballero!

JAC. Está muy bien.

JUAN. Pero urge
que se marche usted al momento.

LUC. Adios, don Juan.

JUAN. Él le guie,
y quiera que llegue á tiempo!

ESCENA XI.

D. JUAN, ROQUE y JACINTO.

JUAN. Jacinto, cierra esa puerta.

ROQUE. Señor, quisiera...

JUAN. Silencio!

ROQUE. Es que sin saber por qué
estoy detenido y preso,
y se me impide salir
yo no sé con qué derecho!

JUAN. Si debe usted salir libre
ahora mismo lo sabremos.
Has cerrado?

JAC. (Acercándose confidencialmente.) Sí señor;
y ya en mi bolsillo tengo
la llave de esa otra puerta
secreta.

JUAN. Cuál? No la veo.

JAC. En ese muro se abre;
se la quité hace un momento
á la señorita.

JUAN. Cómo?

JAC. (Más bajo.) Señor, esto no va bueno!
Estamos comprometidos
los bonapartistas.

JUAN. Cierto.

JAC. Por causa de don Luciano
que se nos descubra temo.

JUAN. Sospechas de su lealtad?

ROQUE. (Buen papel estoy haciendo!
Si llego á salir de aquí,
á San Roque le prometo
llevarle un memorialista
de plata.)

JAC. Sí señor.

JUAN. (Bueno!
conque enamorado!)

:

- JAC. Sí;
enamorado y con celos,
lo echará todo á perder:
la niña sabe el secreto.
- JUAN. Qué dices?
- JAC. Nos amenaza
con descubrirlo.
- ROQUE. (Me siento;
que la discusion es larga,
ó al ménos, promete serlo!)
(Se sienta al foro.)
- JAC. Sabiéndolo ella, el amante
lo ha de saber, por supuesto!
- JUAN. Dónde está?
- JAC. En el subterráneo.
- JUAN. Está seguro?
- JAC. Lo creo!
- JUAN. Y ese hombre? (Por Roque.)
- JAC. Debe saber
tambien algo; por lo ménos,
comprende que en esta casa
ocultamos un misterio.
Es don Luciano muy tímido,
señor, ó muy poco diestro!
- JUAN. Ve al subterráneo, vigila,
que yo bajaré á tu encuentro;
en tanto que él esté ausente
su torpeza enmendaremos.
- JAC. ¿Y ese hombre? (Por Roque.)
- ROQUE. (Cielos, me miran!)
- JUAN. Déjame con él.
- ROQUE. (Ya tiemblo!)
- JUAN. Baja y observa, que yo
pronto bajaré.
- JAC. Allí espero. (Váse foro.)

ESCENA XII.

D. JUAN y ROQUE.

- JUAN. Quién es usted?
- ROQUE. Yo... señor...

- JUAN. Pronto!
- ROQUE. Roque Montenegro;
memorialista.
- JUAN. Por qué
se encuentra aquí?
- ROQUE. Me cogieron,
y me encerraron por fuerza.
- JUAN. Usted estaba al acecho.
- ROQUE. No tal!
- JUAN. Usted espiaba!
- ROQUE. Ca! No! Me hallaba en el hueco
de la puerta; que en la calle
armado estaba un jaleo
de palos y cuchilladas,
y me guarecí por miedo!
- JUAN. Es el cuento inverosímil!
- ROQUE. Pues señor, ese es el hecho;
¿quiere usted que se lo jure?
- JUAN. Yo no fio en juramentos.
(Si acaso del de Montijo
fuera un agente secreto...
Veamos!)
- ROQUE. (Qué pensará!)
- JUAN. ¿Qué hay ahora en el convento
de San Francisco?
- ROQUE. Qué? frailes!
- JUAN. Nada más? (Con intencion.)
- ROQUE. Tambien hay legos.
- JUAN. ¿Y qué más?...
- ROQUE. Altares, santos...
- JUAN. ¿Y qué más?
- ROQUE. Y candeleros!
- JUAN. Algo habrá más!
- ROQUE. Monaguillos,
y en la cocina pucheros!
- JUAN. Y qué más hay?
- ROQUE. Qué sé yo!
- JUAN. Pues yo sé mucho.
- ROQUE. Me alegro!
- JUAN. Yo conozco al personaje
que llamándose el tío Pedro...
- ROQUE. Y vuelta!

- JUAN. Allí va á menudo
por las noches con misterio.
- ROQUE. No lo dudo.
- JUAN. (No se turba!)
¡Y de Aranjuez, qué tenemos?
- ROQUE. De Aranjuez?... Á no ser fresas
ó espárragos... mas no es tiempo.
- JUAN. (¿Se está burlando de mí?
Es un pillo ó un majadero?
Ni se altera... ¿podrá ser
este hombre tan sereno?)
- ROQUE. (Á qué vendrá preguntarme
por cosas que yo no entiendo?)

ESCENA XIII.

DICHOS, JACINTO.

- JAC. Señor! Si yo lo decia!...
- ROQUE. (Será otro embrollo?)
- JUAN. Qué pasa?
- JAC. Nos va á perder esta casa!
Mi recelo no mentia!
Al subterráneo bajé,
y me lo he encontrado abierto!
- JUAN. Se ha fugado el otro?
- JAC. Cierto!
- JUAN. Y quién le abrió?
- JAC. No lo sé
de fijo. Mas con razon
temo que cómplices tenga,
y contra nosotros venga
muy pronto la Inquisicion!
(Señalando á Roque.) Ese, compañero era
en sus proyectos fatales;
los dos con trajes iguales
acechaban!
- ROQUE. Yo?
- JAC. Que muera!
- ROQUE. Piedad, que soy inocente!
yo no conozco á ese hombre;
ni siquiera sé su nombre,

- JAC. (Nuestra causa está perdida!)
- JUAN. No! Responderá su vida!
- ROQUE. (Pobre chica! Está aviada!)
- ELVIRA. Por salvar á mi tutor
el secreto guardaré:
mas condiciones pondré!
- JAC. Y se atreve!
- ROQUE. Qué valor!
- ELVIRA. El hombre que se ha salvado,
porque el subterráneo abrí,
va del secreto por mí
completamente enterado!
Si al nacer el nuevo dia
yo no salgo de esta casa
libre...
- JAC. Ah!
- JUAN. (El furor me abrasa!)
- ELVIRA. Y ese hombre en mi compañía, (Por Roque.)
aunque cause perjuicio
á mi tutor, hablará,
y por nosotros vendrá
con gentes del Santo Oficio!
Mas si salimos los dos
libres, guardar el secreto
por mi tutor les prometo;
lo juro, en nombre de Dios!
Ahora, con calma elegid!
- JUAN. Ya elijo. (Con ira.)
- JAC. (Á Juan.) Nos va á perder!
- ROQUE. (Pues señor, esta mujer
es más valiente que el Cid!)
- JUAN. Si al nacer el nuevo dia
viene su amante...
- ELVIRA. Vendrá!
- JUAN. Usté entónces morirá,
y ese hombre en su compañía!
- ROQUE. Ay Dios!... Yo? pobre de mí!
No lo creyera á no verlo!
sin comerlo ni beberlo...
- JUAN. Ya sabes, Jacinto!
- JAC. Sí!
- JUAN. Llama gente, y ahí los tienes!

Al subterráneo los dos!
Allí hay cadenas!

ROQUE. Gran Dios!

JUAN. Nos servirán de rehenes!

ROQUE. ¡Suplique usted...

ELVIRA. No me humillo,
y al encierro iré sin pena!

ROQUE. Vamos á tener cadena
cual relojes de bolsillo!

JAC. Andando!

ROQUE. En qué bataola
me han metido!

ELVIRA. Voy tranquila!
que si soy mala pupila,
voy á ser buena española!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio oscuro y sombrío de una casa antigua: dos grandes postes se pierden en la altura figurando ser los que sostienen los corredores: en el centro al foro, hay una puerta pequeña, cerrada con cerrojo y cerradura que es la bajada al sótano: á la derecha en el mismo telón de foro, una ventana apaisada, ancha y baja contra el suelo, que figura que es la que da luz al sótano; tendrá una reja carcomida de gruesos hierros, y le faltará uno, dejando espacio para que pase un hombre: en medio del escenario, habrá una losa que se levanta con una argolla, dejando ver una escalera que va al foso y es una salida subterránea: es de noche: puerta á la derecha y á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN y JACINTO.

- JAC. Que no sirven para nada
los hombres enamorados!
- JUAN. Suya es esta casa.
- JAC. Sí!
- JUAN. Como nosotros buscábamos
un punto donde reunirnos
seguro y oculto...
- JAC. Es claro!

JUAN. Y como deshabitada
la tenia, concertamos
tener aquí las sesiones
con gran secreto, pensando
no hubiera gentes extrañas
que pudieran...

JAC. Es el caso,
que por su amor y sus celos
el imbécil don Luciano,
no queriendo estar distante
de su objeto idolatrado,
por temor de que un galan
se la robara entre tanto,
con su aya aquí la instaló
nuestro secreto arriesgando.

JUAN. Y hasta el lance de Almazan,
no supimos...

JAC. Es exacto!

JUAN. Dónde está la jóven?

JAC. Esa
se encuentra en el subterráneo
con el viejo.

JUAN. ¿Están seguros?

JUAN. Seguros; y por si acaso,
los balcones y ventanas
á prevencion he clavado:
la puerta está bien guardada,
y no escaparán.

JUAN. No hallamos
al aya.

JAC. Tal vez huyó
con el galan.

JUAN. Esto es raro!
la vieja huir y quedarse
la jóven en nuestras manos!

JAC. La señorita sin duda
su reputacion mirando,
no quiso arriesgar su honra
con un imprudente paso,
ó por no arriesgar su vida
al huir.

JUAN. ¿Cómo marcharon

cuando la puerta cerrada
la guardaban desvelados...

JAC. Por aquí. (Señalando la losa.)

JUAN. Cómo! ¿Sabian...

JAC. Sí tal; no hay por qué dudarlo;
por la puerta no salieron:
no existe en el subterráneo
ni en parte alguna salida
más que esta: luego es muy claro
que ella, que todas las noches
por su amor nos ha espiado...

JUAN. Pero por ese camino,
segun dijo don Luciano,
hay peligros...

JAC. Es verdad;
por pasillos subterráneos
oscuros y tortuosos,
frios, húmedos y bajos,
se viene á salir al rio
frente á la Casa de Campo;
es fácil que el que se lance
sin luz se pierda, y ahogado
parezca sin conseguir
su libertad...

JUAN. Pues guardamos
á su amada y á ese viejo,
y no ha venido á salvarlos
el amante fugitivo,
quizá su muerte ha encontrado!

JAC. Y acaso tambien la vieja...

JUAN. Ya veo el asunto más claro!
por no exponerla al peligro,
á su amada aquí ha dejado.
Eso es! No me cabe duda.

JAC. Tiene usted razon.

JUAN. Dejando
la cuestion de los amantes;
¿sabes, Jacinto, que extraño
que no haya venido nadie
alguna noticia á darnos?

JAC. Desde anoche aquí metidos
á los presos custodiando,

no sabemos lo que pasa,
ni si llegó don Luciano
á Aranjuez en ocasion
oportuna.

JUAN. Es necesario
que yo salga y que me informe:
tú vigila con cuidado:
y si por aquí se sale (Señalando la losa.)
al Manzanares ó al campo,
por donde salir se puede,
se puede entrar.

JAC. Está claro!

JUAN. Ten la gente prevenida;
acecha; y si escuchas algo...

JUAN. El cerrojo de una puerta
de hierro que existe abajo,
he cerrado yo por dentro;
y sin hacerla pedazos,
no entrará nadie, y entónces
el ruido debe avisarnos.

JUAN. Pues yo salgo, y pronto vuelvo;
vigila bien entre tanto.

JAC. Descuide usted; me interesa
este asunto demasiado.

JUAN. Hasta luego!

JAC. Voy á ver
como velan los muchachos!
(Váse puerta derecha, dejando una linterna encen-
dida en un poste.)

ESCENA II.

ROBUSTIANA puerta derecha, á poco ROQUE, reja del sótano.

ROB. Será verdad? don Alberto
buscando su salvacion
quizá halló su perdicion!
Somos perdidos si ha muerto!
Pobre señorita! ah!
quizá impaciente le espera;
la esperanza lisongera
en su pecho abrigará.
Si yo la pudiera ver

ó hablarla... mas por aquí
hay una reja... sí, sí!...
Acaso pudiera ser...

(Atentas se dirige á la reja: Roque se presenta en
ella subiendo del foso por dentro.)

ROQUE. Es mi segunda ascension;
y gracias no recordaron
cuando despues me encerraron
mi primitiva evasion.

ROB. (Retrocediendo.) Siento en la reja ruido.
¿Qué será?

(Pretendiendo distinguir en la oscuridad.)

ROQUE. (Luchando por salir por entre los hierros.)
Si habré engordado?

no quepo ni aun de costado!
Si yo por aquí he salido!

ROB. Parece que forcejean
con los hierros!

ROQUE. Salgo, sí!
apretando... ya salí! (Sale.)
quiera Dios que no me vean! (Echa á andar.)

ROB. Don Roque? (Bajo.)

ROQUE. (Asustado.) Eh?

ROB. (Bajo.) Silencio!

ROQUE. (Reconociéndola y tranquilizándose)
Ah!

ROB. La señorita?

ROQUE. Ahí abajo:
yo subí con un trabajo...
¿Cómo está usted por acá?

ROB. Ay! Desde anoche escondida
en un desvan...

ROQUE. Sin comer?

ROB. Es claro!

ROQUE. Cómo ha de ser!
Tampoco allí hubo comida!
Y hay que dar gracias á Dios,
porque ya que no comimos,
aun por las ratas no fuimos
allí comidos los dos!

ROB. La señorita padece...

ROQUE. Justo! De debilidad

- como yo! Es una crueldad!
y cualquiera se estremece...
- ROB. ¿Quién piensa?...
- ROQUE. Quién piensa? Á ver!
Pues sin agua ni comida...
- ROB. Cuando peligra la vida
¿quién se acuerda de comer?
- ROQUE. Pues por lo mismo! Es decir
que nada hay de extraordinario
en mi afán, que es necesario
el comer para vivir!
Si con pesar me someto...
- ROB. Cuando hay peligro mayor...
- ROQUE. Se muere mucho mejor
cuando se muere repleto!
Y las personas más listas
ven en comer su esperanza;
que para llenar la panza
se vuelven muchos pancistas.
- ROB. Basta ya de desatinos,
y al caso
- ROQUE. Al caso.
- ROB. Pues bien!
yo tiemblo!
- ROQUE. ¿Sí? Yo también!
- ROB. Estamos entre asesinos!
- ROQUE. ¡Horror!
- ROB. Á mí me han buscado;
y no hallándome, han creído
que cuando el galán ha huido
también con él me he marchado.
- ROQUE. Y por dónde huyó el galán?
- ROB. Por una oculta salida
poniendo en riesgo su vida
para conseguir su afán!
Los dos debemos ahora
salvar á la señorita.
- ROQUE. Cómo llora! Pobrecita!
- ROB. La salvaremos.
- ROQUE. Señora...
- ROB. No sé cómo... pero usted
me ayudará.

- que puedo dar en el rio,
señora, y no sé nadar!
- ROB. Pues yo una pobre mujer.
iré...
- ROQUE. Usted?
- ROB. Sí, no se asombre!
ya que usted es un pobre hombre,
iré yo!
- ROQUE. Así debe ser!
Y va usted...
- ROB. Voy á salvar
á mi triste señorita. (Levantando la losa.)
- ROQUE. Es verdad; la pobrecita...
pero me hace usted temblar!
el miedo no la hace mella,
y así se lanza...
- ROB. Me lanzo! (Cogiendo la linterna.)
y mientras salvarla alcanzo...
- ROQUE. Cómo?
- ROB. Vele usted por ella!
(Se marcha foso: cae la losa.)

ESCENA III.

ROQUE.

Que vele por ella! Mísero!
y temo que un patatús
de miedo me quite el ánima
y me mande al atahud!
Si en algun lugar recóndito
hallase algun tragaluz
que escalar pudiera rápido
para escaparme... Jesus!
dejara esta casa hórrida,
y no parara hasta Irun!
Allí llenara mi estómago
aunque fuera de alajú;
que lo tengo tan sequísimo
con unas ansias... con un...
no tengo ni aun jugo gástrico;
y siento una laxitud...

mi cara triste y escuálida...
estará amarilla; azul!
Ahora digo cual la intrépida
que se va á dar un chapuz
temando un baño tristísimo:
¡Si yo tuviera una luz,
tal vez en sitio muy próximo,
en esta visicitud
hallara puerta benéfica
que salvara mi testuz!
Porque si me ve ese bárbaro;
ese fiero Belcebú,
que con intencion malévola
me prendió, sin tus ni mus
me dará una muerte trágica:
un balazo, y cataplum!
Se acercan; será el cernícalo
que volverá por su luz!
Dios grande y poderosísimo!
ten piedad de mi inquietud!
protege á esta triste víctima
contra ese fiero avestruz.
(Se esconde tras el poste.)

ESCENA IV.

D. JUAN y JACINTO, con farol.

JAC. Todo perdido!

JUAN. Sin duda!

en Aranjuez estalló
el motin, y han asaltado
el palacio de Godoy.

JAC. Y el príncipe?

JUAN. No se sabe;

unos dicen se escapó:
otros que se halla escondido;
el golpe ha sido feroz
para nuestros planes!

ROQUE. (Oiga!)

JUAN. El gefe de ese complot
con don Fernando de acuerdo,
ha sido el tio Pedro.

:

- ROQUE. (Oh!
y vuelta con el tío Pedro!
quién será ese hombre, señor?)
- JAC. Don Luciano...
- JUAN. No se sabe
nada de él.
- JAC. ¿No volvió?
- JUAN. No ha vuelto!
- ROQUE. (Me alegro mucho!)
- JAC. Yo pienso que es lo mejor,
que á la paloma cautiva
quitemos de en medio.
- ROQUE. (Horror!)
- JAC. Y al viejo que tal vez sea
un espía.
- ROQUE. (Aquí entro yo!)
- JAC. Pagado por el tío Pedro.
- ROQUE. (Y dale! si esto es atroc!)
- JAC. Y luego huyamos de aquí
y busquemos proteccion
en las legiones francesas,
que no están lejos.
- JUAN. Aún no!
Es fuerza que el presidente
tome una resolucion;
tiempo hay de matarlos.
- ROQUE. (Un poco alto.) (Bárbaro!)
- JUAN. Qué? (Á Jacinto.)
- JAC. Nada.
- JUAN. Me pareció...
- JAC. Mas calla! Aquí la linterna
he dejado... sí!
- ROQUE. (Gran Dios!)
- JAC. Y no está! ¿Quién ha podido?...
- JUAN. Busca; tal vez se apagó,
y por eso...
- ROQUE. (Sí, sí! Busca!)
- JAC. Se la han llevado! oh furor.
- JUAN. Tal vez los presos...
- JAC. Veamos,
(Registran por el lado contrario por donde está Ro-
que.)

me temo que una traicion.
ROQUE. (Malo! van á dar conmigo!
(Sale del poste y va á tientas á la izquierda.)
si hallara... por aquí... Oh!)
(Encontrando la puerta izquierda. Váse.)

ESCENA V.

D. JUAN, JACINTO.

JAC. Por aquí nadie se ve!...
JUAN. Mira los presos.
JAC. Ya voy!
(Váse puerta pequeña del foro que abre con llave.)
JUAN. Ni el presidente ni nadie
manda ninguna razon:
ah! Si al llegar la noticia
de Aranjuez, con el terror
han emprendido la fuga...
Eso fuera una traicion!
Esta jóven que conoce
nuestros nombres y...
JAC. (Sale foro.) Señor!
La jóven se encuentra sola;
y el viejo...
JUAN. Qué?
JAC. Se escapó!
JUAN. ¿Por dónde?
JAC. Llave y cerrojo
estaban echados!
JUAN. Oh!
JAC. La presa se niega á hablar!
pero al subterráneo voy
á ver si el viejo se ha ido
por aquí. (Váse Jacinto, foso.)
JUAN. Qué situacion!
Por causa de don Luciano!
Por sus celos y su amor,
nuestro secreto, imprudente
esa mujer sorprendió!
Y ahora no parece él,
ni sé qué hacer! (Roque asoma puerta izquierda.)
ROQUE. (Pues señor,

no hay escondite! Veo un bulto!
(Repara en Juan: asoma Jacinto foso.)
pero calle! Ya veo dos!

ESCENA VI.

DICHOS, JACINTO, foso con farol.

JAC. Nada!

ROQUE. (El Neron!)

JAC. Ó ha salido
por el camino derecho
con notoria rapidez,
ó al Manzanares torciendo,
perdido en la alcantarilla
ha hallado su muerte.

ROQUE. (Cielos!
pobre mujer!... Los osados
tienen terribles tropiezos!)

JUAN. (No sé qué hacer! Don Luciano
no parece!... No! Y los nuestros
no se acuerdan de nosotros!)

ROQUE. (Uif! Qué visajes! Qué gestos!)

JUAN. Es preciso, indispensable,
que cuanto ántes, tomemos
una determinacion;
acaso se salvó el viejo...

ROQUE. (Ojalá!)

JUAN. Con la linterna;
quizá vengán á prendernos,
y nuestros nombres dirá
esa mujer!

JAC. Eso es cierto;
mas dejándola de modo
que no hable...

ROQUE. (Monstruo fiero!)

JUAN. Ven! Consultemos la gente,
y despues resolveremos!

ESCENA VII.

DICHOS, en seguida ALBERTO, con pistola: fos

ROQUE. Dios mio! Si se marcharan

y me dejaran aquí
en esta casa encerrado...
entónces... ¿cómo salir?
expuesto á que el hambre... oh!
los balcones, yo los vi,
están clavados; la puerta... (Se alza la losa.)
Mas quién sale por allí?
(Asoma Alberto, y sale.)
Un hombre!... Cielos, me vió!

ALB. Don Roque!

ROQUE. Cómo! ¿es á mí?

ALB. Yo soy; su contra figura.

ROQUE. Usted mi contra...

ALB. Que al fin,
aunque pude hacer que entrara
la Inquisicion por ahí,
he sabido por el aya...

ROQUE. Conque se ha salvado?

ALB. Sí!

ROQUE. Y yo por cobarde, estoy
aquí preso! Malandria! (Pegándose.)

ALB. Pues cómo digo; he sabido
que si llegaba á venir
con fuerza armada, en rehenes
tienen los viles aquí
á Elvira, y la amenazaban
con matarla.

ROQUE. Cómo á mí!

ALB. Y vengo solo...

ROQUE. Mal hecho!

que debiera usted venir
con un batallon siquiera,
porque estamos en un tris.

ALB. En dónde se encuentra Elvira?

ROQUE. La pobre encerrada allí.

ALB. Infames!... quiero sacarla.

ROQUE. ¿Cómo, sin la llave y sin...

ALB. Viene gente! ¡Yo me oculto!

ROQUE. Y yo...

ALB. No!

ROQUE. Que no? Pues sí!

ALB. Conviene que usted se quede

- y que le vean.
- ROQUE. Con mil demonios! ¿No ve que entónces me encerrarán?
- ALB. Pues así abrirán para encerrarle.
- ROQUE. Es claro!
- ALB. Y podrá salir con facilidad Elvira.
- ROQUE. Aprisionándome á mí!
- ALB. Salvándose usted tambien.
- ROQUE. No entiendo...
- ALB. (Se dirige al poste.) Que vienen! ¡Chist!
- ROQUE. Es que yo... (Asustado.)
- ALB. (Ocultándose.) No sea usted torpe!
- ROQUE. Me escondo! (Metiéndose tras el poste.)
- ALB. Quédesese ahí y silencio.
- (Le empuja y echa fuera á tiempo que entra Jacinto con el farol y lo ve.)

ESCENA VIII.

JACINTO, ROQUE, ALBERTO, oculto.

- ROQUE. (Se va á esconder.) No! ¡Por vida!
- JAC. Quién va!
- ROQUE. (Quedándose parado y temblando cerca del poste, que pueda oír los apartes de Alberto.) Cielos!
- JAC. (Reconociéndole.) Conque al fin se ha vuelto usted?
- ROQUE. Que me he vuelto?
- JAC. No ha logrado usted salir?
- ROQUE. No lo he logrado, es verdad! si no, no estuviera aquí!
- JAC. ¿Cómo logró usted evadirse del subterráneo?... Con mil demonios!...
- ROQUE. No! Salí solo.
- JAC. Por dónde? Va usted á morir si no declara!

- ROQUE. (Yo tiemblo!)
Por una puerta que abrí!
- JAC. Una puerta! Hay una puerta
que no conocemos...
- ROQUE. Sí...
(Yo á la reja no descubro,
por si otra vez...)
- JAC. ¡Por San Gil!
- ALB. (Si traerá este hombre la llave?)
- ROQUE. (Tengo la vida en un tris!)
- JAC. ¿Qué ha hecho usted de la linterna
que se llevó usted de aquí?
- ROQUE. (La de la vieja.) No sé...
- JAC. ¿No ha pretendido usted huir
alumbrándose con ella?
- ROQUE. Yo... no...
- ALB. (Diga usted que sí!)
- ROQUE. (Corriente!) Pues sí señor!
Quise con ella salir,
pero en ese laberinto
dí en el rio, y la perdí!
- JAC. Ahora venga usted conmigo
al subterráneo...
- ROQUE. (Á Alberto, ap.) (Ve?)
- ALB. (Mandándole callar.) (Chist!)
- JAC. Puesto que de allí hace poco
se ha podido usted evadir
por puerta que yo no he visto,
venga á enseñármela.
- ROQUE. (Sin saber que decir.) Sí ..
- ALB. (Vaya usted!) (Bajo.)
- ROQUE. (Alto contestando.) Sí! Vaya usted!
eso es fácil de decir!
- JAC. Pues por lo mismo que es fácil
quiero saberlo.
- ROQUE. (Temblando.) Ay de mí!
- JAC. Andando! (Le lleva de un brazo al foro.)
- ROQUE. (Tentado estoy
por hablar y descubrir...)
- JAC. (Después de abrir la puerta.)
Entre usted!
- ROQUE. Yo?

- JAC. (Amenazándole.) Vamos pronto.
ALB. Quieto!
vaya un puerco-espín!
(Alberto al ver abierta la puerta, amartilla una pistola, y en el momento en que va á entrar Roque, sale con rapidez y sorprende á Jacinto, presentándosela al pecho.)
- ALB. Alto!
JAC. (Retrocediendo.) Ah!
ALB. Si da usted un grito,
le abraso!
- ROQUE. Bien!
JAC. ¡Rayos mil!
ALB. (Á Roque.) Regístreme usted á ese hombre!
(Movimiento de Jacinto.)
Que disparo!
- ROQUE. Quién, yo?
ALB. Sí!
quítele las armas!
- JAC. (Con rabia.) Ah!
ROQUE. Vamos, ya soy alguacil! (Le registra.)
Dos pistolas y un puñal!
(Quitándoselas. Alberto no deja de apuntar á Jacinto.)
- ALB. Pues para usted.
ROQUE. (Admirado.) Para mí?
JAC. (¡Vive Dios!)
ALB. Ármese usted
por lo que pueda ocurrir!
sólo teniendo valor
se evita la muerte.
- ROQUE. Sí?
Voy á ser un Fierabrás,
más bravo que el mismo Cid!
- ALB. Saque usted á Elvira!
ROQUE. Al momento!
(Váse puerta del foro.)
- JAC. ¿Qué intenta usted? (se va á mover.)
ALB. (Apuntándole.) Quieto aquí!
JAC. (¡Pero quién será este hombre?
por dónde pudo venir?)

ESCENA IX.

JACINTO, ALBERTO, ROQUE y ELVIRA.

ROQUE. Aquí está la niña!

ELVIRA. (Sorprendida con alegría.) Alberto!

JAC. El amante! (Aterrado.)

ALB. Sí señor!

vengo en alas del amor
á salvarla! (Habla con Elvira ap.)

ROQUE. (Apuntando á Jacinto.) Y á mí, cierto!

JAC. Oh!... (Queriendo amenazar á Roque.)

ROQUE. (Apuntándole.) Quieto, que estoy armado!
Con esta me amenazabas;
te acuerdas? Y me insultabas!
los papeles se han trocado!

ELVIRA. Alberto; temo...

ALB. Por qué?

infames te amenazaron!

ROQUE. Sí, de la fuerza abusaron.

ALB. Y yo vengarte juré!

Ya no hay obstáculo...

ELVIRA. Alberto...

ALB. Á nuestro amor.

ELVIRA. Pues tal vez...

ALB. En el motin de Aranjuez,
tu pobre tutor ha muerto!

ELVIRA. Muerto! (Aterrada.)

ROQUE. Sí? (Sin dejar de apuntar á Jacinto.)

JAC. Qué! Don Luciano...

ALB. Pereció; seguro estoy,
al dar aviso á Godoy
que quiso salvarse en vano!
Ahora, pronto! entre usted ahí!

(A Jacinto indicándole la puerta del foro.)

JAC. (Receloso.) Qué! Qué yo entre?

ALB. (Apuntando.) Ó le disparo!

ROQUE. Y yo tambien!

ALB. Sin reparo,
entre al punto!

JAC. Me perdi! (Entrando.)

ALB. Ven Elvira! (Roque observa á la derecha.)

ELVIRA. Ay mi tutor!
ALB. Su suerte lo quiso así;
Dios tuvo piedad de tí;
de mis penas y mi amor.
(Entran y cierran al llegar Roque que quiere entrar
con ellos y lo dejan fuera.)
ROQUE. Eh! Yo tambien! Qué traicion!
me dejan, y vienen... ah!
Abridme... (D. Juan saliendo.)
JUAN. Jacinto!
ROQUE. (Viendo que le han visto) (Ya
no hay medio! qué situacion!)

ESCENA X.

D. JUAN, ROQUE, despues cuatro hombres armados.

JUAN. Cómo! Usté aquí?
ROQUE. Sí señor!
JUAN. Usted se fugó!
ROQUE. No es cierto!
Si yo me hubiera fugado
no me viera usted el pelo!
JUAN. Pues en dónde estaba usted?
ROQUE. Yo? (Mintamos!) En mi encierro.
JUAN. Pues si Jacinto me dijo...
ROQUE. Jacinto es un embustero.
JUAN. Aquí su farol está:
pero él...
ROQUE. No lo sé de cierto.
Á mí me ha sacado há poco
y me ha dejado aquí al fresco.
JUAN. Ha hablado con doña Elvira?
ROQUE. Sí señor...
JUAN. Qué se dijeron?
ROQUE. Un diálogo espantoso
de amenazas y dicterios;
él...—Señora! ó usted me jura
por los santos evangelios
no delatarnos, ó muere!
Ella:—bien, hombre perverso,
moriré, pero vengada.

Él furioso.—Vive el cielo!

Ella altanera:—Si vive,
y os dará castigo eterno!

Él:—Insiste en delatarnos?

Ella:—Sí tal! Lo deseo!

Él:—Soplona!—Ella:—Insolente!

Él:—Por vida!—Ella:—no temo!

Y así en dimes y diretes
tuvieron tal tiroteo,
que no sé en qué habrá parado
su diálogo sangriento!

JUAN. Y él queda allí?

ROQUE. No lo sé.

JUAN. Cómo no?

ROQUE. Digo... (Yo tiemblo!)

JUAN. Usted sabrá dónde está,
pues le ha sacado.

ROQUE. Sí, es cierto:
despues entró, y ha cerrado
segun parece por dentro.

JUAN. Y no oyó usted...

ROQUE. Ya, muy poco
de Elvira escuché lamentos;
de él, votos y maldiciones.
(Lo que es él, mucho me temo
que quizás esté ahora mismo
por lo bajo maldiciendo.)
(Ay! Yo sudo... de mentir!)

JUAN. Nada se oye!

ROQUE. Yo sospecho
que una catástrofe horrible ..

JUAN. Ese maldecido empeño
nos va á comprometer más! (Queda pensativo.)

ROQUE. (Ahora se queda suspenso!
si yo tuviera valor
y en este mismo momento
le pusiera estas pistolas
con decision en el pecho...
Pero, cáspita! Estoy solo
y está armado; no me atrevo!)

JAC. (Dentro.) Traicion!

JUAN. Qué escucho?

- ROQUE. Dios mio!
- JAC. (Dentro.) Trai... Ah!
- JUAN. ¿Qué pasa ahí dentro?
Aquí la gente!
(Gritando: salen cuatro hombres con escopetas.)
- ROQUE. La hicimos!
- JUAN. Apoderaos de ese viejo!
- ROQUE. Pero si yo...
(Al cogerlo de los brazos se le caen las pistolas, que tiene ocultas debajo de los brazos.)
- JUAN. (Cogiéndolas) Estas pistolas...
cómo las tiene?
- ROQUE. (Esto es hecho!)
- JUAN. Aleve espia...
- ROQUE. Señor,
soy un tonto! un majadero!
- JUAN. Traicion ha dicho Jacinto...
- ROQUE. Es verdad!
- JUAN. Desde allí dentro;
usted tiene aquí estas armas!
Esa puerta derribemos,
y muera ese miserable!
- ROQUE. Señor, por San Nicodemus!
por todo el apostolado!
tenga piedad de este viejo
que no se ha metido en nada...
que está inocente sufriendo...
(Suena un tiro en el sótano.)
- JUAN. Un tiro! Quién está ahí?
- ROQUE. (Válgame Dios!)
- JUAN. Por el cielo!
Si no habla usted, le levanto...
- ROQUE. Qué?
- JUAN. (Apuntándole con una pistola.)
La tapa de los sesos.
- ROQUE. Déjelos usted tapados
que les hará daño el fresco!
Yo voy á decirlo todo!
(Se oyen tres fuertes aldabonazos en la derecha.)
- JUAN. Esos golpes!
(Aterrados: los cuatro hombres asustados.)
- ROQUE. Otro enredo!

- JUAN. Quién llamará á tales horas?
Alguna delacion temo!
- VOZ. (Dentro, derecha.) Abrid á la inquisicion!
- TODOS. La inquisicion!
- JUAN. Escapemos,
que echarán la puerta abajo!
este farol... (Cogiéndolo.) Vamos presto!
por aquí!
(Se dirigen él y los cuatro hombres á la losa.)
- ROQUE. (Muy rápido.) (Solo me falta
que me crean compañero
de tales conspiradores!)
- JUAN. Vamos!
(Levanta la losa y salen por ella una ronda con linternas y fusiles. Siguen los golpes en la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

ROQUE, D. JUAN, ALCALDE con la ronda, en seguida familiares del Santo Oficio, puerta derecha: ALBERTO, JACINTO y ELVIRA puerta del foro.

- JUAN. Ah! Traicion!
- ALC. Silencio!
Daos á prision...
- JUAN. Soy perdido!
- ALC. En nombre del rey!
(Salen Alberto, Elvira y Jacinto.)
- ROQUE Me alegre.
- ALB. Aquí está el otro culpable!
- ROQUE. No murió? Pues y el estruendo del tiro?
- ALB. Era la señal para la justicia.
- ROQUE. Bueno!
- ALC. Quién es dueño de esta casa?
- ELVIRA. Era don Luciano Cueto mi tutor, que en la asonada de Aranjuez, ayer ha muerto!
- ALC. Pues guárdese el edificio, y sus pasillos secretos.
Y puesto que los culpables

tramaban con loco empeño
contra rey y religion
en pró de los extranjeros,
los entrego al Santo Oficio.

JAC. (Bien temia!)

JUAN. (Hado perverso!)

(Se llevan los familiares á los presos, la ronda se distribuye en la casa, el Alcalde les da órdenes.)

ROQUE. Yo me puedo ir á mi casa?

ALB. Cuando usted quiera.

ROQUE. Al momento!

Ay qué horas he pasado
sin comerlo ni beberlo!

ALB. Antes debe acompañarme
para que en casa dejemos
de un honrado sacerdote
á mi esposa.

ROQUE. Me convengo!

ALB. Hasta que al pie del altar
nos enlace el himeneo.

ELVIRA. Yo quiero guardar el luto
por don Luciano.

ALB. Lo apruebo!

ROQUE. (Al público.)

Pues en bien ha acabado
tamaña intriga,
me despido de ustedes
en seguidillas:

Seré muy breve;
que despedidas largas
mal me parecen.

Con ustedes, señores,
tengo un empeño:
no me miren uraños,
que me da miedo.

Quiero.... no es nada;
para quitarme el susto,
cuatro palmadas.

FIN.

cenicienta.
ca.
el almadrero.
as.
el vicio.
os de viento.
de Correlargo.
oro.
regimiento.
de mi mujer.
ojos.
adres.
el Rey René.
nos.
de Murillo.
ra.
za de Catana.
esita.
de la vida.
de Garan.
en piloto.
s.
en el campamento, ó
e Africa.
s.
eros de la niebla.
le matrimonio.
e Babel.
el gallo.
diencia.
alhaja.
mada.
os (refundida.)
.
i sobrina.
bano.
ria.
1818.
ista de pájaro.
hojnelas.
e Polonia.
a Emparedada.

Misericordias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.
Por una pensión.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convidó al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Rival y amigo.
Rosita.
Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

a Medoro.
buena ley.
feo.
enchilladas
la Gitana.
arte.
ora.
do.
quita.
to, ó el Alealde pro-
sol,
r.
rio.
de una ópera.
e y la maja.
el hortelano.
en Marruecos.
la ratonera.
s carnavales.
drama lírico.)
de la Rioja (*Música.*)
de Letorieres.
el escape.
español.
el
feliz.
blanco.
ono.
uelo de un pollo
y Valdemoro.
mo... ¡animal!
la calle Mayor.
del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraíso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del peseador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanás. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta eneantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dio
quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martínez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martínez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Barúmens y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Mocillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Loyera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Soria.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.	<i>Toledo.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toro.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Trujillo.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tudela.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tuy.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Ubeda.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Valencia.</i>	T. Perez.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vigo.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vitoria.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	J. Oquendo.
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.	<i>Zamora.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	V. Fuertes.
			L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.